

insisten en ella? ¿Qué ecuaciones vitales conflictivas resuelve la religión? Según Burkert la reciprocidad y el don a los dioses, así como otras actitudes relacionadas con la práctica religiosa, operan neutralizando las reacciones «prehumanas» de ansiedad y se ajustan perfectamente al «paisaje biológico», no estrictamente genético, no absolutamente cultural del *homo sapiens sapiens*.

MERCÈ VILADRICH

Andrew CUNNINGHAM. *The Anatomical Renaissance. The Resurrection of the Anatomical Projects of the Ancients*, Aldershot, Scolar Press, 1997, 283 pp. ISBN 1-85928-338-1.

Los estudios sobre la anatomía del Renacimiento que Charles O'Malley publicó en los años 50 y 60 han marcado profundamente el norte de las investigaciones ulteriores sobre este tema. Ello ha conducido a considerar la obra de Vesalio como radical punto de inflexión entre dos formas de entender y hacer la anatomía —para las que incluso se acuñaron las denominaciones genéricas de anatomía pre- y post-vesaliana— y como el inicio de la llamada «anatomía moderna».

Las limitaciones de este modelo historiográfico para explicar la multiforme variedad de proyectos anatómicos desarrollados en la Europa de los siglos XV, XVI y, por ende, XVII se han hecho más y más patentes en el transcurso del tiempo. Con todo, el atractivo ejercido por la sólida obra de O'Malley y, en no escasa medida, los condicionamientos impuestos sobre la Historia de la Anatomía por la orientación «disciplinaria» y «presentista» dominante en la historiografía médica, han podido más, hasta la fecha, que las notables aportaciones novedosas de que han sido objeto algunos aspectos de este tema en los últimos veinte años.

Andrew Cunningham ha sido, desde los años 80, uno de los protagonistas de esta renovación historiográfica. *The Anatomical Renaissance* constituye un nuevo modo de entender la anatomía europea del Renacimiento, basado en el empeño por responder a dos cuestiones esenciales: su «qué» y su «porqué». El punto de partida de esta monografía son tres premisas básicas que contradicen sendas concepciones tópicas. En primer lugar, frente a la creencia común de que la anatomía posee, dentro de las indagaciones sobre el mundo natural, un carácter rutinario y universal, se reafirma su condición de actividad muy peculiar y sólo históricamente presente en la cultura occidental. En segundo, a la

concepción de la historia de la anatomía como relato de las contribuciones que los distintos anatomistas han ido haciendo en el transcurso del tiempo al conocimiento lineal y progresivo de un cuerpo supuestamente verdadero y único, se contraponen la idea de que, desde la Antigüedad, han existido múltiples proyectos anatómicos, cada uno de ellos a la búsqueda de un cuerpo distinto y con un desarrollo peculiar hasta el siglo XIX. Finalmente, frente a la tradicional adscripción no problemática de la anatomía a la esfera de la medicina, se postula que desde comienzos del siglo XIII hasta 1800 la anatomía fue ante todo una importante rama de la filosofía natural, por lo que el tema principal de las anatomizaciones anteriores a esa fecha fue el conocimiento del alma a través de su instrumento, el cuerpo; y el propósito primario de estas anatomizaciones, el conocimiento admirativo del Creador a través de la contemplación de los cuerpos de sus criaturas, particularmente el de la más perfecta de todas: el ser humano.

De ahí que el autor presente esta obra como inscrita en el marco de una línea de investigación conjunta con otros colegas, en torno a la historia de la filosofía natural, entre cuyos resultados destaca la monografía escrita por Roger French y el propio Cunningham, *Before Science. The Invention of the Friars' Natural Philosophy* (Aldershot, Scolar Press, 1996). En este trabajo previo se exploraron los orígenes de los proyectos de filosofía natural que las dos órdenes mendicantes más destacadas en la Europa medieval (dominicos y franciscanos) crearon a comienzos del siglo XIII, como respuesta a las específicas necesidades religioso-políticas de la Iglesia Católica de la época.

Para Cunningham la historia de la anatomía del Renacimiento es por encima de todo la historia de la resurrección consciente de los distintos proyectos anatómicos de los «antiguos» por parte de un conjunto de «modernos». El impulso esencial de sus investigaciones fue invariablemente de corte filosófico-natural, aunque éstas se vieron moduladas, en mayor o menor medida, por sus diferentes intereses profesionales (médicos, cirujanos, anatomistas) así como por los contextos políticos y socioculturales específicos donde desarrollaron sus actividades.

*The Anatomical Renaissance* se estructura en dos grandes partes, la primera de las cuales (caps. 1 al 6) se pretende, esencialmente, dar respuesta al «qué» de estos proyectos. De ahí que los dos primeros capítulos sean de carácter introductorio y se dediquen a presentar los programas anatómicos previos que actuaron como referente de los proyectos renacentistas: los cuatro grandes programas anatómicos «antiguos» (Platón, Aristóteles, Herófilo/Erasístrato y Galeno), expuestos de forma clara y sucinta (cap. 1), y el programa —analizado más en extenso— del maestro escolástico boloñés Mondino de' Liuzzi

(c.1270-1326), como creador del ejercicio de *demonstratio* anatómica, habitualmente realizado sobre el cadáver de un recién ajusticiado, que dominó la anatomía europea hasta bien entrado el siglo XVI (cap. 2).

A continuación se abordan detenidamente los programas de seis de los más destacados «pre-vesalianos», en dos grupos: el constituido por los profesores de la facultad de medicina de Padua, Gabriele de Zerbis y Alessandro Benedetti, y por el profesor práctico de cirugía de Bolonia, Jacopo Berengario da Carpi; y el trío de profesores de medicina de La Sorbona integrado por Wilhelm Copp, Johann Guenther von Andernach y Jacques Dubois (Jacobus Sylvius), cuyas actividades se desarrollaron en el París del primer tercio del siglo XVI (cap. 3). Para los tres italianos, la anatomía de Mondino continuó constituyendo el referente básico por más que introdujeran en este modelo algunos elementos novedosos de carácter específico: Benedetti, por ejemplo, parece haber sido el introductor del modelo de teatro greco-romano como lugar específico para la demostración anatómica; y Berengario escribió el primer comentario escolástico de un texto anatómico, el de Mondino, con el propósito de depurar éste de los errores y añadidos que generaciones de copistas habían introducido en él. Los otros tres pusieron a disposición de sus contemporáneos los dos textos anatómicos fundamentales de Galeno, recuperados conforme a las exigencias de la crítica textual humanista, y urgieron a sus contemporáneos a la restauración de la anatomía merced a la sustitución de Mondino por la anatomía galénica.

En el capítulo 4 se revisa de forma exhaustiva el proyecto anatómico de Vesalio quien en su empeño «por *emular* a Galeno el Antiguo en su propia *práctica* —y no simplemente adquirir una firme comprensión de las doctrinas de Galeno mediante la consulta del cuerpo diseccionado con el libro en la mano, como Sylvius y Guenther habían pretendido—» pasó «de «ser» Galeno y hacer lo que Galeno hacía, a «ser» el Galeno que el propio Galeno había intentado ser, pero que había sido incapaz de ser» (p. 116). En opinión de Cunningham, ésta fue la lógica que llevó a Vesalio a establecer la disección sistemática de cadáveres humanos como fuente del saber anatómico, a su vez el fundamento más sólido de todo el arte médico y la base de su enseñanza. El capítulo incluye una interpretación convincente (aunque a algunos pueda resultar provocadora) de los diferentes sentidos (literal, simbólico y alegórico) del grabado de la portada de la *Fabrica* (pp. 124-30).

Los capítulos 5 y 6 examinan detenidamente los estudios anatómicos desarrollados por Realdo Colombo en la Roma de mediados del siglo XVI, y por Girolamo Fabrici d'Acquapendente en Padua durante la segunda mitad de ese siglo y las dos primeras décadas del siguiente. Cunningham los presenta como

sendos intentos por resucitar los proyectos anatómicos de los primitivos alejandrinos Herófilo y Erasístrato y de Aristóteles, respectivamente. Frente al modelo disectivo galénico de la anatomía vesaliana, tanto Colombo como Fabrici propugnaban la práctica sistemática de la vivisección como fuente fundamental del conocimiento anatómico. Ahora bien, en contraste con Vesalio cuya anatomía se concentró en la descripción de la «fábrica» del *cuerpo humano*, el interés primordial de los estudios de Colombo se cifró en las *acciones* de éste, mientras las investigaciones de Fabrici se centraron en las *causas* y *usos* del «Animal» y de sus partes. Ambos emplearon únicamente animales como material para sus vivisecciones, aunque por razones en parte diferentes: Colombo, porque sus presupuestos cristianos no le permitían la práctica de vivisecciones humanas; Fabrici, porque, además, dentro del proyecto anatómico aristotélico que se proponía resucitar, el hombre sólo era una clase de animal, entre las muchas que debían investigarse para alcanzar el conocimiento del «Animal» supuestamente ideal.

En la segunda parte (caps. 7 y 8), se afronta la compleja cuestión del «porqué» de estos y otros proyectos anatómicos desarrollados en la Europa del Renacimiento. En línea con buena parte de la historiografía más reciente sobre ese periodo de la historia europea que desde Jacob Burckhardt y Jules Michelet se ha conocido como «Renacimiento», Cunningham cuestiona la entidad sustantiva de este concepto romántico y su validez para explicar nada acerca de ese periodo histórico. Por otra parte, la «emulación de los antiguos» le sigue pareciendo una explicación válida, aunque más para entender el «qué», que el «porqué» los «modernos» se embarcaron en estos proyectos. En estas circunstancias, Cunningham se plantea (cap. 8) relacionar estos proyectos con los distintos movimientos de reforma religiosa presentes en la Europa del siglo XVI (reforma erasmista, luterana, radical [espiritualistas y antitrinitarios], contrarreforma y catolicismo véneto), sobre la base de su tesis de que la anatomía constituía durante ese periodo una parte inherente y fundamental de la filosofía natural.

Como el propio autor reconoce, no siempre le ha sido posible establecer una relación estrecha entre los distintos proyectos y las convicciones religiosas de sus protagonistas. El caso de Colombo es quizás el más cuestionable. Relacionar su proyecto anatómico con la Roma contrarreformista cuando sus investigaciones e incluso su fallecimiento tuvieron lugar en fechas anteriores al periodo propiamente contrarreformista de la Iglesia Católica Romana, no ayuda a enfocar mejor el sentido de sus investigaciones anatómicas. Por otra parte, la relación del proyecto de reforma anatómica de Vesalio con su supuesto luteranismo resulta una hipótesis atractiva, aunque carente de pruebas defini-

tivamente concluyentes. En otros casos, en cambio, la relación entre ambos términos resulta más verosímil (el caso de Guenther y Sylvius, y la reforma erasmista), cuando no plenamente convincente (la falta de interés por la anatomía del espiritualista Paracelso, la relación del proyecto anatómico de Servet con su antitrinitarismo, o la relación de las investigaciones de Fabrici con el peculiar catolicismo dominante en *La Serenissima* de la Contrarreforma, en cuyo seno el llamado aristotelismo véneto constituyó un decisivo instrumento de consenso).

En conclusión, *The Anatomical Renaissance* es una monografía imprescindible en el ámbito de los estudios históricos sobre la anatomía anterior al siglo XIX. Escrita de forma atractiva, su lectura difícilmente deja a nadie indiferente. Entre sus múltiples valores, cabe destacar no sólo el carácter novedoso y refrescante de las hipótesis formuladas, el desarrollo audaz e inteligente de las mismas y las suficientemente convincentes conclusiones que la coronan, sino también el denodado empeño de Cunningham por integrar la historia de la anatomía en la historia social (en el sentido más amplio del término) de la época y las abundantes consideraciones historiográficas que de forma pertinente se desarrollan en algunos capítulos.

Por lo demás, sobra decir que este volumen invita a reexaminar, a la luz de su contenido, otros proyectos anatómicos contemporáneos no abordados por Cunningham, al objeto de «testar» si el nuevo modelo permite iluminar mejor la significación histórica de éstos. Por citar tan sólo los afectivamente más próximos, pienso, por ejemplo, en Andrés Laguna y otros «pre-vesalianos» hispánicos o en los profesores que ocuparon las cátedras de anatomía de las universidades ibéricas a lo largo de la segunda mitad del siglo XVI.

JON ARRIZABALAGA

Montserrat CARBONELL i ESTELLER. *Sobreviure a Barcelona. Dones, pobresa i assistència al segle XVIII*, Vic, Eumo, 1997, 207 pp. ISBN: 84-7602-224-7.

La generación de desigualdad social y de pobreza producidas por el crecimiento económico fueron características inherentes de la vía hacia el capitalismo tomada en Cataluña en el siglo XVIII. La creación de pobreza, los pobres son el objeto central del trabajo que presentamos, que cuenta con la innovadora particularidad en la historiografía catalana moderna de extraerlos del anoni-